



La foto del año

Nuha Keita



VI CONCURSO DE RELATOS CORTOS DEL SERVICIO DE APRENDIZAJE DEL IDIOMA DE CEAR

Simón es un reportero joven que trabaja en un periódico de su país. Le gusta viajar porque quiere conocer el mundo y mostrar la verdad a las personas. Un día su jefe le dice que debe viajar a un país en guerra para hacer fotos y escribir noticias. Simón acepta porque piensa que es una gran oportunidad para su carrera.

Cuando llega al país, todo es muy triste. Hay casas destruidas, humo en el aire y muchas personas con miedo. Los niños no juegan y muchas familias no tienen comida ni agua. Simón hace muchas fotos de la guerra y de la vida difícil de las personas.

Un día camina solo por un campo seco. Hace mucho calor y el silencio es muy grande. De repente ve un niño pequeño sentado en el suelo. El niño está muy

delgado y parece muy cansado. No llora ni habla. Solo espera.

Cerca del niño hay dos pájaros grandes, como águilas o buitres. Los pájaros miran al niño sin moverse. Simón siente algo extraño en el corazón. Sabe que la escena es peligrosa, pero también piensa que es una imagen muy fuerte para mostrar al mundo la realidad de la guerra.

Simón toma su cámara y hace varias fotos. El sonido de la cámara rompe el silencio. Después escucha un helicóptero que llega para recoger a los periodistas. Simón mira al niño otra vez. Por un momento piensa ayudarlo, pero tiene miedo y cree que alguien del lugar vendrá después.

Finalmente corre hacia el helicóptero y sube.

Mientras el helicóptero despegaba, Simón mira hacia abajo y ve al niño cada vez más pequeño hasta desaparecer.

Cuando vuelve a su país, la foto aparece en todos los periódicos y en internet. La imagen del niño y los dos pájaros emociona a muchas personas. Todos hablan de la foto. Dicen que muestra la verdad de la guerra sin palabras.

Simón gana el premio a la mejor foto del año. En la ceremonia todos aplauden y sonríen. Lo invitan a un programa de televisión para contar su experiencia. Simón habla de la guerra, del miedo y del sufrimiento de los niños. Muchas personas lo llaman después para felicitarlo. Él se siente orgulloso y feliz.

Pero una noche recibe una llamada diferente.

Una mujer habla con voz muy triste. Dice que vive en el país donde Simón tomó la foto. La mujer explica que ella vio al niño después de ese día. Dice que nadie llegó para ayudarlo. Dice que los dos pájaros se acercaron poco a poco... y finalmente se comieron al niño.

La mujer pregunta:

—Usted estaba allí. ¿Por qué no ayudó?

Simón no puede responder. Sus manos tiemblan y el silencio es muy largo.

Días después la historia aparece en las noticias. Las

personas cambian de opinión. Ahora dicen que la foto no muestra solo la guerra, sino también la indiferencia. Que no es arte, es crueldad. Muchos creen que Simón pensó más en ganar un premio que en salvar una vida.

Simón pierde su prestigio y también su trabajo. El premio ya no significa nada. La gente dice que él no solo tomó una foto: también decidió no actuar.

Desde entonces Simón no vuelve a usar su cámara. Cada noche recuerda al niño, los pájaros y el momento en que podía elegir entre hacer una foto o ayudar. Piensa que una foto puede cambiar el mundo, pero también puede destruir una vida.

Y entiende demasiado tarde que, a veces, no hacer nada también es una decisión.

